

MÉTODOS PARA EL CONTROL DE LA CONDUCTA DE LOS ESTUDIANTES EN EL SALÓN DE CLASE

Esther Herminia Casanueva L.

Introducción

El desarrollo de una tecnología educativa es uno de los temas que más preocupa a los educadores actualmente y es a partir de la publicación de dos artículos de B.F. Skinner —“La ciencia de aprender y el arte de enseñar” y “Máquinas de enseñar”, aparecidos en 1954 y 1958 respectivamente que dicha preocupación pasa a ocupar un primer plano, y empiezan a aparecer un gran número de publicaciones especializadas que ofrecen diversas soluciones dependiendo de la disponibilidad de recursos, de tiempo y del grado de preparación del personal.

La mayoría de estos trabajos pueden ser agrupados en dos grandes áreas: aquellos relacionados con el desarrollo de técnicas, para incrementar la conducta académica y obtener un mayor rendimiento escolar y aquellos relacionados con el desarrollo de métodos para controlar la conducta de los estudiantes en el salón de clase. El propósito de este trabajo es realizar una revisión de los principales métodos para controlar la conducta de los estudiantes en el salón de clase, dirigida principalmente por los docentes a nivel de enseñanza primaria y pre-escolar.

La investigación realizada y la simple observación demuestran que la maestra invierte la mayor parte de su tiempo, en tratar de eliminar la conducta disruptiva, tal como estar fuera de su lugar, hablar sin permiso, no seguir instrucciones, o cual-

quier otra conducta que altere el orden en el salón de clases, con el consiguiente decrecimiento en las conductas académicas.

La presente revisión tiene por objeto, analizar algunas de las técnicas que se han desarrollado dentro del campo de la modificación de conducta; posteriormente se hará una evaluación de la efectividad de dichas técnicas y las posibilidades de implementarlas en forma masiva, con el menor costo posible, así como algunas sugerencias de carácter práctico que puedan ser fácilmente probadas. Entre las técnicas a revisar, están algunos trabajos sobre aplicación de tiempo—fuerza, castigo, aprobación social y sistemas de fichas o puntos.

Uno de los primeros datos son los que aparecen en el JABA, Vol. I, 1960 por V. Hall, D. Lund, D.D. Jackson¹, sobre el efecto de la atención de la maestra y la conducta de estudio y el ignorar las conductas inapropiadas durante el período experimental, obteniéndose un incremento muy marcado en la frecuencia de las conductas de estudio y el consiguiente decrecimiento en las inapropiadas, y después de un período de reversión, en que las frecuencias volvieron a sus niveles originales, se reinstauró el procedimiento y las conductas deseadas volvieron a incrementarse.

Se utilizaron dos registradores en cada grupo además de la maestra correspondiente, la duración de todo el procedimiento fue de un mes.

Posteriormente se publica otro estudio (Brodin, Louisell y Walfe²) sobre los efectos de la aten-

conducta de estudio, definida como estar atendiendo u orientando hacia el libro apropiado; atender a un compañero o al maestro en los períodos de dictado, o hablar con la maestra. En la segunda fase, la maestra proporcionaba reforzamiento social contingente a la conducta de estudio, con lo que el nivel operante se incrementó de un 29% inicial a un 57%. Durante la tercera fase se añadió un sistema de puntos; dichos puntos se obtendrían cuando el alumno permanecía estudiando durante un período de tiempo que era marcado por un reloj; al final del período, los alumnos que hubieran cumplido con el criterio, recibían una marca; cada marca se cambiaba por un minuto más de recreo. En esta fase la frecuencia se incrementó hasta 74%; en el período de reversión, la frecuencia fue de 18%; en la siguiente fase se reinstauró el sistema de marcas y se obtuvieron niveles que fluctuaban entre 76% y 90%. Los chequeos posteriores se mantuvieron en este nivel.

En este experimento la muestra fue un grupo de 13 niños entre 7º y 8º grados, de una clase especial para niños con problemas de conducta, que incluían desde habla incoherente, hasta agresión y delincuencia; la maestra del grupo nunca había tenido experiencia con este tipo de procedimientos anteriormente.

Un tercer estudio que sigue esta línea, es un experimento realizado por Marcia Broden y Vance Hall³, en el que investigar los efectos de la atención contingente en la conducta verbal de dos estudiantes en el salón de clases. En esta ocasión se trabajó solamente con dos alumnos de escuela media, una niña de 7º grado y un niño de 8º grado. Se obtuvieron líneas base para ambos sujetos: en el caso de la niña se observó una alta frecuencia de habla inapropiada y en el caso del niño, el problema era que intervenía muy pocas veces en la clase de recitación. Durante la siguiente fase la atención de la maestra fue contingente en forma sistemática a la conducta de hablar apropiadamente, de levantar la mano para pedir la palabra para la niña y, de intervenir para el niño; en el caso del niño fue necesario usar técnicas de apoyo para inducir la respuesta. En el período de reversión se volvió a

los niveles originales y a reinstaurar el procedimiento, las conductas apropiadas volvieron a incrementar en ambos alumnos. Se utilizaron además un observador y un confiabilizador intermitente. El tiempo total del experimento fue de 45 días.

Un estudio posterior de Vance Hall y sus colaboradores⁴, investiga la efectividad del castigo para modificar conducta en el salón de clase. En esta ocasión se utilizaron cuatro procedimientos distintos en otros tantos grupos; cada grupo tenía su propia maestra.

Los cuatro maestros usaron en forma sistemática, procedimientos de castigo para modificar conducta indeseable en el salón de clase; en cada caso, la línea base fue obtenida antes de aplicar los sistemas experimentales. Se diseñaron réplicas sistemáticas de los procedimientos para demostrar la relación causal entre el castigo y el decrecimiento, de las conductas indeseables.

En el experimento uno, la maestra decía "no" y señalaba con su dedo para castigar la conducta de ironía y de burla en una niña de 7 años, inscrita en una clase para niños con retardo. En el experimento dos, la maestra obtuvo un decrecimiento de la conducta de llorar y hacer berrinche en un niño de 7 años, inscrito en una clase para niños con problema emocional, retirándole fichas que tenían escrito el nombre del niño, en forma contingente a la conducta indeseable. En el tercer experimento la maestra redujo la conducta de estar fuera de su lugar, en una clase de 10 niños con disturbio emocional, al dejarlos después de clase 5 min. extra por cada vez que estuvieran fuera de lugar sin permiso. En el experimento cuatro, el número de notas malas (D y F) que obtenían 3 alumnos de escuela superior en una clase de francés, se redujo al hacerles quedar después del tiempo de clase para asistir a una tutoría contingente a haber obtenido D ó F en el examen diario.

En este estudio, las edades de los sujetos, los grados escolares, así como el tipo de problema variaron de una a otra condición. En todos los casos se usaron observadores y confiabilizadores que colaboraban con la maestra; el tiempo total fluctuó entre 30 y 45 días, dependiendo del caso.

Otro procedimiento bastante usado, es la aplicación de tiempo-fuera de reforzamiento; a este respecto, un trabajo interesante es el presentado

del sujeto, que significaba una pérdida de tiempo en el período de descanso. Cuando sólo se dieron instrucciones, la conducta no mostró ningún decrecimiento durante la reversión; cuando se retiró la luz y la conducta disruptiva ya no significaba una pérdida de recreo, ésta volvió a presentarse, pero en los períodos experimentales su frecuencia fue de 0 %

En este experimento, la conducta a tratar, estuvo dividida en dos categorías: estar fuera de lugar sin permiso y hablar sin permiso; los resultados fueron semejantes para ambas categorías.

Por último, un estudio realizado por Western Michigan University⁶, que por su diseño especial constituye un aporte muy especial: Este estudio investiga los efectos de las contingencias de grupo sobre la cantidad de ruido en el salón de clase. Este estudio es el primero que investiga un procedimiento de control de grupos para la supresión de las intensidades excesivas del nivel de ruido en una clase especial de una escuela pública. El reforzamiento consistió en añadir 2 minutos al tiempo destinado a la clase de gimnasia y otros dos minutos de descanso por cada 10 minutos de silencio; registrados en un decibelómetro. Las violaciones del límite de sonido (42 decibeles), significaban un retraso en el reforzamiento, pues el reloj se regresaba al inicio de los 10 minutos de intervalo. Los resultados indican que este procedimiento es altamente efectivo en la supresión y control de intensidades de sonido.

En este experimento los sujetos fueron 29 estudiantes de 4º grado en una escuela elemental que se seleccionó por el ruido excesivo durante su tiempo libre de estudio. Para la obtención de los datos se instaló un decibelómetro donde un observador y un registrador tomaban lecturas intermitentes. El nivel de ruido aceptable se marcó en 42 decibeles, de acuerdo a un grupo de maestros que lo consideró como apropiado. La lectura del decibelómetro con el salón de clases vacío, fluctuó entre 36 y 37 decibeles y durante el período experi-

se llegaron a registrar lecturas de 37.5 de-

analizar los datos aportados por estos experimentos en forma global, podemos obtener conclusiones generales o puntos de coincidencia de los

El primer punto, sería el énfasis en la *sistematización* de la técnica, pues las observaciones demuestran que los maestros no son consistentes en la forma en que manejan los procedimientos. V. Hall⁷, en un programa de entrenamiento a maestros, sugiere que el maestro defina una categoría en forma operante y después sea consistente en la aplicación de la técnica, de acuerdo a su definición y no a su "estado de ánimo": en el caso del castigo por ejemplo, muchos maestros castigan a los alumnos en forma intermitente y a veces incluso sin que la conducta problema se haya presentado.

Otro punto que llama la atención, es el hecho demostrado de que al aumentar la edad de los estudiantes (registradas en términos de grados cursados), disminuye el poder reforzante de la atención del maestro. Esta modificación parece deberse no a un mero proceso evolutivo, sino a la experiencia previa de los sujetos; es decir, en forma natural la atención es reforzante y así lo demuestra el hecho de que en los primeros años, la simple atención de la maestra, es capaz de mantener la conducta de estudio, pero a medida que el proceso "educativo" avanza, este poder se va perdiendo al no ser contingente a las conductas apropiadas, es más, en algunos casos el alumno obtiene atención únicamente cuando emite conductas problema. Este efecto se va sumando con el tiempo y el resultado final es que en los grados escolares adelantados, la atención del maestro ya no es reforzante, llegando incluso a ser aversiva por haber estado apareada con castigo.

En cuanto al tipo de diseño utilizado en estos estudios, podemos decir que todos requirieron de personal extra, pues además del maestro asignado al grupo, requerirán un observador y un confiablezador intermitente, que generalmente era algún estudiante universitario. En algunos de los casos se requirió también de algún instrumento, como cronómetros, luces, fichas e incluso un decibelómetro.

El tiempo de duración de los experimentos fue de un mes en promedio; este tiempo incluye el registro de línea base, la fase experimental uno, un período de reversión y un período experimental dos, lo cual quiere decir, que en términos generales, los procedimientos resultaron efectivos en poco tiempo y que su nivel de control se mantuvo, pues los chequeos posteriores se mantuvieron en los niveles deseados.

En cuanto a la colaboración de los maestros, los hubo tanto aquéllos con una buena cantidad de información, así como experiencia anterior con técnicas de modificación de conducta; otro grupo había recibido breves cursos de preparación y la otra parte nunca había tenido contacto con este tipo de técnica y sin embargo cooperaron de buen agrado, e incluso manifestaron su deseo de continuar colaborando en este tipo de investigación; los reportes de los maestros son sumamente alentadores. Muchos maestros después del procedimiento experimental, sugieren modificaciones para continuar usando las técnicas, o para aplicarlas a otro tipo de problemas. La mayoría coincidió en el gran ahorro de tiempo que significa el disminuir la frecuencia de las conductas disruptivas, con el concomitante incremento en la conducta de estudio y este sin intervenir con la política educativa de cada maestro.

Hay que subrayar el hecho de que comúnmente, aún en ambientes educativos, se piensa que el aplicar castigo, se traduce necesariamente como causar dolor físico o recurrir a intensidades muy altas; por el contrario de estas concepciones, empíricamente se ha demostrado que no es necesario causar daño para aplicar en forma exitosa, procedimientos de castigo. En uno de los casos revisados, fue suficiente con retirarle al niño unas fichas que tenían su nombre escrito; tal vez en el sentido tradicional este procedimiento no sea considerado como castigo, sin embargo, en la práctica esta consecuencia fue suficiente para disminuir la frecuencia de la conducta.

Los reportes analizados en esta revisión fueron

condicionados por el menor grado de sofisticación; los de los estudios reportados en modificación de conducta han demostrado en forma dramática la efectividad del condicionamiento aparente en el rol de la conducta humana, sin embargo, su aplicación no resulta práctica, debido a la naturaleza misma del diseño y al número de personas requeridas para llevar a cabo el procedimiento.

Sugerencias para la Implantación de Técnicas de control efectivas en el Salón de Clase

La investigación científica con condiciones altamente controladas sólo se justifica en la medida en que desarrolla una tecnología, cuya implementación mejora las condiciones de vida; ahora bien, hemos visto que los esfuerzos realizados han sido muchos y que sin embargo, no han rendido los frutos esperados; dentro de nuestro medio, su aplicación masiva se vería seriamente limitada por las deficiencias en personal y en instrumentación.

Otro problema serio, es que el personal existente desgraciadamente no tiene la preparación mínima necesaria, por lo que la implantación de las técnicas se dificulta; pero este problema se puede solventar impartiendo a los maestros cursos de preparación y de instrucción, en los que se les explicaran los conceptos básicos, de tal manera que ellos pudieran resolver problemas sencillos en el salón de clase. Dichos cursos cubrirían aspectos prácticos, como el énfasis en la sistematización del sistema, el definir la conducta en términos objetivos, a prestar atención a las conductas apropiadas y extinguir las conductas problema, con el consiguiente incremento en las conductas deseadas, por lo que el tiempo disponible para atender la conducta de estudio aumenta en forma considerable.

Otro tipo de medida que podría aplicarse en forma inmediata, sería la rotación de maestros de uno a otro grupo, con el objeto de disminuir el efecto de las deficiencias personales, al aumentar la rotación, se podría disponer de grupos más pequeños, en los cuales se establecería más fácil el control apropiado.

Al agrupar a los alumnos en pequeñas unidades, el maestro podría tener más información acerca del rendimiento de cada uno y así proporcionar mayor número de consecuencias en forma programada, lo que ya constituye una importante reforma educativa.

en jardín de niños; más aún, la evidencia ha demostrado que nunca es demasiado pronto para empezar; en algunas instituciones se trabaja con bebés de 2 meses de edad, sobre el establecimiento de conducta social apropiada y en entrenar en una

forma programada al niño para que maneje situaciones aversivas o castigantes.

Es por esto que aunque resulta importante encontrar mejores técnicas para controlar las conductas problemáticas, este solo constituye una solución de emergencias. Debemos implantar sistemas afectivos en el área de prevención, desde la más temprana edad, pues a medida en que nuestros esfuerzos sean fructíferos en este campo, estamos ahorrando esfuerzos en el control de las conductas disruptivas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Vance Hall, D. Lund, D Jackson. "Effects of teacher attention on study behavior" *JABA* Vol. I N.1, 1968 (1-12)
2. Broden M., Vance Hall, D. Dunlap, R. Clark. "Effects of teacher attention and a token reinforcement system in a junior high school special education class." Universidad de Kansas, 1971.
3. Broden M., Vance Hall. "Effects of contingent teacher attention on classroom verbal behavior of two junior pupils" Universidad de Kansas, 1969.
4. Vance Hall y asociados. "The effective use of punishment to modify behavior in the classroom". *Educational Technology* (in press).
5. E. Ramp., R. Ulrich, S. Dulaney. "Delayed time out as a procedure for reducing disruptive classroom noise, a case study", *JABA* Vol. III No.4 1971. (235-239)
6. Vance Hall. "Training teachers in classroom use of contingency management. University of Kansas.
7. Schnidt G.W., Ulrich, R.E., "Effects of group contingent events upon classroom noise" *JABA* Vol. III No.2, 1969 (Pág. 171-179).